EL REFRANERO MEXICANO Y LA ACTUALIDAD

IRINA GÚSEVA
UNIVERSIDAD MGIMO

Las diferencias entre las culturas nacionales latinoamericanas brotaron y empezaron a florecer desde el nacimiento de los primeros criollos, mestizos y mulatos. La desigualdad social y la distinción de las épocas de la colonización, las huellas dejadas por las tribus y pueblos aborígenes en las nacientes sociedades modernas latinoamericanas, la diversidad o carencia de los recursos naturales y muchos otros factores fueron creando culturas únicas, muy distintas, pero con el mismo fundamento, el de la tradición lingüística española. Transcurrieron varias épocas y, a raíz de las guerras de la independencia, se instituyeron las naciones, se consolidaron las culturas y con ellas su español, porque la lengua es un factor constituyente. Y como resultado ahora en el moderno mundo globalizado se ha hecho posible reconocer la existencia de veintidós variedades nacionales del español, cada una con sus propias características y peculiaridades, es decir, el mundo hispanohablante hoy es un mundo unido, pero de ninguna manera unificado.

Para caracterizar las peculiaridades del español de México hemos elegido los refranes. ¿Y hay algo mejor que sus refranes, sus dichos, para entender cómo vive y cómo piensa el pueblo mexicano? –así inicia Darío Rubio su Diccionario de refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos que vio la luz en 1932. Es evidente que los refranes acumulan la sabiduría y la experiencia de varias generaciones, el refranero mexicano, que es, en cierto sentido, el heredero del refranero español, naturalmente mantiene todas las características de los refranes españoles, pero se distingue por el uso frecuente de las voces de doble sentido

que sirven para "ocultar algunas desnudeces que suelen dejar al descubierto los atrevimientos de su lenguaje". (8, XIX) El picaresco lenguaje popular mexicano encuentra un campo muy propicio para desenfrenarse en los refranes. D. Rubio lo explica así: "Sí es verdad que somos los mexicanos, y eso no puede negarlo nadie ni nadie evitarlo, muy atrevidos en materia de lenguaje, somos también de oídos muy delicados para cualquier expresión malsonante, lo que nos hace ir más que de prisa tras el empleo de la voz que equivale a la que pretendemos ocultar o al de la que tiene una semejanza fonética a fin de dulcificar la fuerza de la expresión, por lo que hace el sonido, no desvirtuando la idea que informa la intención que perseguimos".(8, XXI)

Los más célebres maestros de la filología mexicana se dedicaron a buscar, coleccionar y analizar el riquísimo patrimonio de la paremiología nacional. En el siglo XIX Joaquín García Icazbalceta recopiló importantes materiales históricos sobre los orígenes del español de México: crónicas, libros, manuscritos y documentos originales desde los inicios del siglo XVI, editando después el *Vocabulario de mexicanismos: comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispano-americanos*. Francisco Javier Santamaría, destacado intelectual y político mexicano, coetáneo de Joaquín García Icazbalceta, tuvo gran trascendencia en el área de la lengua y la literatura mexicanas. Herón Pérez Martínez, escritor e investigador moderno elegido en 2002 miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, además de haber reunido el acervo más grande de dichos y refranes populares mexicanos, ha acuñado el término "pragmática paremiológica" que se refiere al funcionamiento de los refranes en el habla, su aceptabilidad en cierta comunidad lingüística, los campos semánticos que abarcan y los contextos en que aparecen y muchos otros aspectos.

El hermoso caudal de refranes empleado por un mexicano contemporáneo, consistente en los refranes propiamente mexicanos, es decir acuñados en México, o procedentes de otras culturas, pero transformados y adoptados, no sólo es relevante para el estudio del español hablado de México, sino que también nos hace reflexionar sobre los orígenes de muchas tradiciones, ritos y hábitos de la actualidad mexicana que son un elemento sumamente importante de la cultura y de la identidad del pueblo.

Los políticos mexicanos de la época moderna se complacen en decorar su discurso con dichos y refranes, debido a la gran popularidad de este recurso léxico entre la comunidad mexicana. La fraseología mexicana denomina a ese truco "*dar sabor al caldo*", es decir, —"hacer que las cosas tomen mayor intensidad o interés" según el Diccionario de Español Usual de México de L. F. Lara. El que se recurra tan a menudo a los refranes en el discurso político también tiene que ver con la propia naturaleza de este fenómeno lingüístico. El refrán es una experiencia compartida de varias generaciones de mexicanos que, por una parte, no identifica a nadie como autor, y por otra, circula en la comunidad como una sen-

tencia comprobada, una norma, una ley respetada en la comunidad. Si a estas dos razones agregamos la observación de que en la mayoría de los casos el refrán en un contexto político no suele aparecer sólo, sino acompañado de una introducción: "según el refrán", "conforme al dicho popular", "de acuerdo con el proverbio", etc., queda claro que, cumpliendo a la perfección el objetivo de "dar sabor al caldo", el refrán al mismo tiempo le exime de todo tipo de culpa al hablante, endosando el peso de la responsabilidad a la sabiduría colectiva del pueblo, y le permite al parlante confirmar su propia opinión con el indiscutible valor del acervo de sabiduría de tantas generaciones de mexicanos.

A continuación citaremos un fragmento curioso de la prensa mexicana dedicado a la polémica interpartidaria durante la campaña electoral presidencial: "*El PAN (Partido Acción Nacional) tampoco escapa a la refranería. Aquí podemos aplicar un pensamiento que contiene gran sabiduría y que señala:* "El valiente vive, hasta que el cobarde quiere", porque para la ciudadanía "el tiempo de siesta se acabó, el mañana es hoy", no vaya a suceder lo que dijo Julio Aldama en la película Tizoc: "Cuando el tecolote canta, el indio muere", aunque más bien parece *que el presidente está por aplicar lo de "ya comí, ya bebí, ya no me siento bien aquí", porque "ya no quiero queso, sino salir de la ratonera". Uno de los precandidatos a la Presidencia de la República, anda desesperado buscando debates para poder subir su raiting aunque es consciente de que en su persona no se aplica eso de que "quien es perico, en donde quiera es verde". Recuérdese que "el que nunca ha tenido y llega a tener, loco se quiere volver".*

Casi todos los refranes son de significado transparente: "*El valiente vive, hasta que el cobarde quiere"* significa que a una persona le van a molestar hasta que se rebele y empiece a defenderse; "*El tiempo de siesta se acabó, el mañana es hoy*" que motiva a dejar de estar cruzado de brazos y empezar a actuar (en ruso el equivalente sería "*Хочешь есть калачи, так не спи на печи*" (1) literalmente: si quieres tener pan para comer, debes despertarte y levantarte ya); "*Ya comí, ya bebí, ya no me siento bien aquí (o ¿qué hago aquí?, ya no me hallo aquí)*" y "*Ya no quiero queso, sino salir de la ratonera*" (cuyo equivalente ruso "Выпивши пиво, да тестя в рыло; а приевши пироги, тещу в кулаки" (1) literalmente significa: "como ya has acabado con la cerveza puedes pelear con el suegro y después de comer empanadas hechas por la suegra es hora de reñir con ella") los dos son de igual significado y tratan de la ingratitud. "*Cuando el tecolote canta, el indio muere*" es un refrán más difícil de entender para el receptor de otra cultura si carece de información sobre las creencias míticas de los antiguos mexicanos y porque contiene el mexicanismo *tecolote,* búho en el castellano. El *Refranero Mexicano* de Herón Martínez explica que el canto del búho para los pueblos indígenas era señal de mal agüero.

Aunque por la peculiaridad de su voz los búhos y tecolotes fueron considerados como aves agoreras por excelencia, y su anuncio, por su vida nocturna, es

casi siempre la muerte, en diferentes mitologías el búho es un símbolo ambivalente por emparentar tanto con la sabiduría como con la oscuridad y tristeza. Como ejemplo citemos al poeta nicaragüense Rubén Darío cuyos poemas están llenos de simbolismo:

Pasó un búho
sobre mi frente.
Yo pensé en Minerva
y en la noche solemne.
¡Oh, búho!
Dame tu silencio perenne,
y tus ojos profundos en la noche
y tu tranquilidad ante la muerte.
Dame tu nocturno imperio
y tu sabiduría celeste.

(Augurios. A E. Díaz Romero.)

Ante el celeste, supremo acto,
dioses y bestias hicieron pacto.
Se dio a la alondra la luz del día,
se dio a los búhos sabiduría,
y melodía al ruiseñor.

(En la muerte de Rafael Núñez)

El búho de Atenea o la lechuza de Minerva: esta ave nocturna llegó a ser símbolo y compañero de la diosa Palas, expresión de cuanto bello, armonioso y sabio tuvo la Hélade. (4,17)

Pero en la mitología maya y azteca predominó la interpretación maléfica de la imagen que se asocia antes que nada con la brujería y magia negra, con el mago que encarna las fuerzas malignas y tiene el poder para transformarse en tecolote. (2, 205) "El nombre genérico más común de los hechiceros entre los aztecas era *tlacotectl* (hombre búho). El *tlacotectl*, símbolo de inframundo, obtenía sus poderes por haber nacido en días especialmente propios a los hechiceros para realizar hechizos y para llevar a cabo malas acciones". (6, 171) Es decir, la imagen del tecolote en el español de los mexicanos conserva varios elementos del simbolismo del búho: la investigación, la habilidad de observar y analizar, pero el fruto de este estudio, no es la sabiduría de decisiones justas, tan admirada en muchas culturas (incluso ha llegado a ser símbolo de abogacía en algunos países), sino el maleficio, melancolía, tristeza, oscuridad y la muerte, porque con todo lo dicho el tecolote no deja de ser el símbolo de la noche, del frío, de la oscuridad y, para colmo, el ave de rapiña, feroz y nefasta.

El último refrán "quien es perico, dondequiera es verde" puede tener fundamentos en el castellano "Si quieres saber cómo es periquillo dale un carguillo". En el Diccionario Breve de Mexicanismos la explicación es la siguiente: "Quien

tiene valor o competencia o talento los posee en todas partes y quien es tonto denota lo que es, a veces se agrega "y el que es pendejo [oo: cobarde] dondequiera pierde". Tiene el mismo sentido paremiológico que refranes como "el que es buen gallo en cualquier gallinero canta" y muchos otros.

Como la frustración y la desesperación, sensaciones muy propias de la vida rutinaria del mexicano, afectan inminentemente al lenguaje, el refranero popular no puede dejar de evitar esta influencia. Cabe aducir por lo menos dos razones para fundamentar esta idea. La primera es más general: los refranes son la sabiduría colectiva, reflejo de valores morales de la comunidad, de las virtudes y pecados más arraigados en el saber tradicional histórico de un grupo humano. La segunda razón es más concreta: la picardía mexicana, muy especial, distinguida y analizada por muchos lingüistas modernos, prácticamente adquirió en el México de los siglos XX-XXI la categoría de fenómeno social, "se reconoció como una forma de expresión con génesis en las clases populares del país y además –debido a su naturaleza dialéctica y su función cohesiva en la convivencia cotidiana– con la capacidad de extenderse a todas las esferas de la sociedad". (3) En muchos estudios del habla de los mexicanos el refranero moderno se caracteriza como una tradición muy viva que después de haberse perpetuado en la mentalidad de varias generaciones sigue modificándose y enriqueciéndose. Es una manifestación de la vitalidad colectiva que abarca todas las esferas de la vida, incluidas la economía y la política, se vale de metáforas y alegorías desde sátira culta hasta la jerga vulgar, la grosería y el albur. Citaremos los ejemplos de refranes nuevos de uso generalizado en el habla de un mexicano moderno recolectados por Armando Jiménez Farías, célebre escritor mexicano, ganador del Premio Nacional de Periodismo de México en tres ocasiones, cuyos libros fueron prologados por cinco Premios Nobel de Literatura de varios países latinoamericanos Miguel Ángel Asturias (Guatemala), Camilo José Cela (España), Octavio Paz (México), Gabriel García Márquez (Colombia) y Pablo Neruda (Chile). La versión picaresca de los refranes populares aparece en su colección de libros dedicados a la picardía mexicana donde compiló frases, términos, gestos y actitudes de la cultura popular (albures, dichos, frases de doble sentido, etc.):

> A caballo regalado no se le miran los dientes. ⇒ *A caballo regalado, muchas gracias*.
> Al mal tiempo, buena cara. ⇒ *Al mal tiempo, usa tu paraguas*.
> Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente. ⇒ *Camarón que se duerme, no sirve para velador.*
> Cuando la mujer sufre en silencio, es por una existencia llena de desengaños. ⇒ *Cuando una mujer sufre en silencio, es porque tiene el teléfono desconectado*.

Cuando una puerta se cierra, otra se abre. ⇒ *Cuando una puerta se cierra, otra se abre, y si no… entra por la ventana*.
De tal palo, tal astilla. ⇒ *De tal palo, tal garrotazo*.
El amor es ciego. ⇒ *El amor es ciego, sólo el matrimonio puede devolverle la vista*.
El cobarde dura hasta que el valiente quiere. ⇒ *El cobarde dura, hasta que se muere*.
El dinero no hace la felicidad. ⇒ *El dinero no hace la felicidad, la compra hecha*.
El que ríe último, ríe mejor. ⇒ *El que ríe último, ¡no entendió el chiste!*
La suerte de la fea, la bonita la desea. ⇒ *La suerte de la fea, a la bonita le vale madre*.
Ladrón que roba a ladrón, tiene cien años de perdón. ⇒ *Ladrón que roba a ladrón, es del gobierno o prestamista del banco. Ladrón que roba a ladrón, vive en el distrito federal*.
Más vale prevenir que lamentar. ⇒ *Más vale prevenir que bautizar.*

Este tipo de transformaciones que sufren los refranes en el habla moderna no son nada nuevo y ya tienen una larga historia, pero la atención lingüística que se les presta, es muy reciente. Entre las principales causas que motivan al ingenio a modificar el contenido de los antiguos refranes se puede mencionar el cambio radical de estereotipos que rigen la conducta humana diariamente. Como consecuencia de cambios operados en las realidades modernas y las condiciones de vida, la gente acostumbrada a actuar de acuerdo con las normas elaboradas por la sabiduría humana y expresadas en forma concisa en los dichos y refranes, busca maneras de romper estereotipos conservando aunque en parte las bases lingüísticas que reflejan las normas del bien y del mal vigentes en la sociedad. Así aparecen los llamados antirefranes, las creaciones del ingenio humano que muchas veces son el espejo del inicio de la transformación del sistema de valores en el sentido de su actualización. Se puede suponer que este fenómeno solo es propio no de las variedades de español, sino en general de las lenguas.

Como un rasgo distintivo del refranero modificado moderno cabe acentuar que, aunque en general los dichos y refranes populares no suelen identificarse con una época o un lugar precisos (por ejemplo, *ir a Tula con su samovar*, es decir, ir con su propia tetera al lugar donde se fabricaban los mejores modelos de teteras típicas rusas, cuyo equivalente español es *Llevar leña al monte*, actualmente no tiene nada que ver con la ciudad y conserva su significado metafórico de cometer la indiscreción o la imprudencia de llevar a cierto lugar cosas que abundan allí) los antirefranes, por el contrario, con frecuencia contienen la mención de individuos, épocas o espacios concretos y bien definidos, por ejemplo, *Ladrón que roba a ladrón.....vive en el distrito federal*.

La popularidad de los antirefranes en el habla mexicana se explica también por la inclinación natural de los mexicanos hacia la ironía, su propensión a reírse de sí mismos, de sus debilidades y de las contrariedades de la vida. El mexicano tiene a flor de piel el sarcasmo, la burla y el doble sentido. La risa le ayuda a superar obstáculos y dificultades y a seguir adelante sin rendirse. Además refleja la creatividad popular y su talento especial para crear imágenes que perduran durante siglos.

Estas innovaciones en el refranero son un reflejo de la agudeza del ingenio verbal del mexicano moderno. Al mismo tiempo son una manifestación de la viveza y riqueza del sistema paremiológico del español de México. "Al ir apareciendo nuevos refranes, el idioma se enriquece con los nuevos sentidos figurados que se da a las palabras, y es esta una de las pocas oportunidades que tiene la lengua para refrescarse con sus propios elementos, de matizar la lengua con nuevas tonalidades". (7,7)

Podríamos decir entonces que el privilegio de distanciarse de la sentencia apelando a la sabiduría de varias generaciones de los mexicanos, así como la posibilidad de adaptar los proverbios y dichos tradicionales a la actualidad mexicana, han convertido a los refranes mexicanos en un instrumento muy cómodo, eficiente y popular del discurso social y político moderno.

En resumen, para destacar la relevancia del refrán en el habla de las generaciones modernas tanto de la comunidad mexicana, como de muchas otras culturas, apelaremos otra vez a las ideas de Herón Pérez Martínez que afirma que los refranes son "definibles, formalmente, como expresiones aforísticas, concisas, agudas, endurecidas por el uso, breves e incisivas, de buen arte por lo bien acuñadas; semánticamente, como cápsulas situacionales y pequeñas dosis de saber; culturalmente, como que andan de boca en boca, que son transmitidas generacionalmente y aprendidas juntamente con la lengua; y, en fin, estructuralmente, como compuestos emblemáticos que hacen las veces del lema en un emblema cuya figura está constituida por una constelación de situaciones en que cada uno de ellos es capaz de brotar de manera espontánea en cuanto alguna de esas situaciones se presenta". (5, 20) Darío Rubio describe así el lenguaje tan especial de los mexicanos: "El día que nuestro lenguaje dejara de ser atrevido, altivo, picaresco, perdería lo que le distingue de todos los demás pueblos de habla española, y ya no seríamos muy mexicanos, los mexicanos, en ésta que es una de las manifestaciones de nuestro inconfundible modo de ser". (8, XVIII)

BIBLIOGRAFÍA

В. И. Даль. *Пословицы русского народа*, http://www.gumer.info/bibliotek_Buks/Culture/dal/index.php

Chevalier, Jean. *Diccionario de símbolos*, Barcelona: Herder Editorial, S.L., 2007.
Fierros, Aurelia. *Picardía mexicana*, 02.24.2009, revista electrónica HispanicLA.
Hoffman, Anita. *Refranero Zoológico,* México: Universidad Nacional autónoma de México, Facultad de Ciencias, 2003.
Pérez Martínez, Herón. *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX,* Zamora: El Colegio de Michoacán / Conaculta, 2002; 422 pp.
Ortiz de Montellano, Bernardo; Victoria Schuss. *Medicina, salud y nutrición aztecas*, México: Siglo Veintiuno, 2003.
Saldívar y Silva, Gabriel. *Refranero musical mexicano*. México: UAM, 1983.
Rubio, Darío. *Refranes, Proverbios y Dichos y Dicharachos Mexicanos*, 2ª edición, Méjico D.F.: Editorial A.P. Márquez, 1940.